

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Calle de San Diego de Cádiz, n.º 6, al lado de las Salinas, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRANSATLANTICA

SUSCRIPCION

En Cadiz, al mes, Ptas. 1'50
Provincias, trimestre : 5'00
Número del día 10 céntimos
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que se dan en número de repartición gratis.

EL MES DEL ROSARIO

Entre todas las prácticas de devoción pocas han alcanzado la difusión que el Santísimo Rosario.

En todas las naciones tiene igual popularidad, y en muchísimas familias cristianas, a pesar de lamentables olvidos, es todavía práctica diaria, que durante unos momentos une a todos los miembros en más altas aspiraciones y amores que os que suelen inspirar las inevitables luchas de la vida.

En todas las iglesias del mundo se da en este mes especial solemnidad a esta devoción, que recomiendan de consuno su misma naturaleza, que la hace una de las más excelentes, las piadosas excitaciones de los Romanos Pontífices la tradición de muchos siglos, y la experiencia adquirida por los fieles de la singular eficacia de este obsequio a la Virgen Santísima.

¡Sólo es de lamentar que muchos cristianos hayan abandonado esta hermosísima práctica, consagrada por los siglos, y que tiene cierto suavísimo perfume de familia que debiera hacerla para todos querida!

Se habla mucho en estos días de reconstitución nacional, y pocos piensan en el valor que para esta obra tendría la práctica del Rosario.

¡No os riais, escépticos, de nuestra candidez!

Hace pocos días defendíamos en estas mismas columnas que aun el problema de las subsistencias, en el que algunos no quieren ver más que trigo, carbón, transportes, etc., en último término, es un problema de orden moral.

La ley mejor estudiada, deja siempre un portillo abierto por donde puedan escaparse los que no obran por motivos de conciencia.

Soamente la virtud puede ser base de una reconstitución verdadera.

Pues el rosario es precisamente una escuela de virtud.

Los principales misterios de la vida de Jesucristo y de la Santísima Virgen van pasando ante nuestra consideración, y en ellos halla el cristiano ejemplos que imitar en todos los trances de su vida.

Con poco que imitemos los ejemplos de humildad, abnegación y obediencia que nos dan Jesucristo y su madre Santísima, tendremos resueltos gran parte de esos problemas, para los cuales los gobernantes buscan en vano una solución.

Dañe buenos cristianos, y yo os aseguro que en poco tiempo habrán desaparecido, por lo menos en gran parte, todos los conflictos sociales.

GRACIAU.

En la imprenta de este periódico, se venden ejemplares impresos del Reglamento de Billares, acondicionados para colocarlos en marcos

OBRA NUEVA

UN CORONEL

Invitados por el pundonoroso militar Sr. Otero Pimentel, asistimos anteayer domingo, en unión de los maestros y compañeros Sres. Milego, Cano, García, Rey Joly, Barbadillo, Rodríguez Fernández, Orellana y Vázquez Aceituno y de don Francisco Guarro, don Manuel Domínguez y don Francisco Barrios, a la Cervecería Inglesa, para conocer la nueva producción del veterano soldado.

Unánimemente fué designado Rafael García para dar lectura a la obra, haciéndolo a satisfacción de todos, más aún de su autor, quien, emocionadísimo, escuchaba la impresión producida a cada renglón, por la brillantez de hermosos párrafos, el profundo pensamiento de la producción (pues que toda ella es uno fecundo e inspirado) y el conjunto de todas las escenas, que prueban el ingenio del excelente amigo y feliz autor.

Nuestra modesta opinión, es que «Un Coronel», necesita ser representada por actores capaces de comprender el verdadero fin de aquellos cuatro actos, de darse cuenta exacta de situaciones, en momentos determinados altamente dramáticas y en otros sencillamente naturales.

La comedia, es una epopeya vivida, es pasaje real de una existencia.

Si su autor se decide a dirigir los ensayos y la Compañía que haya de representarla se muestra cariñosa con sus páginas, es seguro el triunfo, en armonía con la exquisita literatura del Sr. Otero Pimentel.

Este y el Sr. García recibieron felicitaciones sinceras de todos nosotros, que nos ofrecimos gustosos a cooperar en cuanto podamos para el más pronto estreno y más feliz éxito de «Un Coronel».

Fuimos invitados espléndidamente, quedando extremadamente satisfechos de las atenciones del ilustrado escritor.

M. CERÓN.

CUENTO

EL SALVADOR

El señor Liereux abrió uno de los cajones de su mesa y sacó un papel. Después, volviéndose hacia su secretario, le preguntó:

—¿Sabe usted si ha venido Bernard?

—Supongo que sí.

—Hay que pagar los sesenta y cinco mil francos a Reimeff. Yo no puedo ir a buscarlos, ni quiero mandar a usted, pues tenemos que trabajar juntos, pero tampoco puedo hacer el encargo a un cualquiera... Así es que no hay más remedio que mandar por el dinero a Bernard, que es la honradez en persona. Haga usted el favor de ir a buscarle y decirle que venga.

Salió el secretario, y momentos después volvió en compañía de un hombre de unos treinta y cinco años, alto, moreno, de aspecto serio y reservado,

—Querido Bernard, hoy debemos hacer un pago de importancia: los sesenta y cinco mil francos del asunto Reimeff. Deseo que vaya usted al Banco a sacar esta cantidad. Vuelva usted pronto para que le quede tiempo de ir, como sábado que es, a buscar a su hijo al colegio...

Al salir del Banco tomó Bernard la dirección de la Opera. Andaba muy de prisa.

En los diez años que llevaba empleado en la casa Liereux, era aquella la primera vez que cobraba una cantidad de tanta importancia.

Llevaba encima una verdadera fortuna... A buen seguro que cualquiera otro empleado tan modesto como él, casado y forzado a trabajar, por tanto, para obtener un mezquino sueldo de dos mil quinientos francos anuales, hubiese sucumbido a la tentación... Pero él, Bernard, era una persona decente. El era incapaz de faltar a su deber: cumpliría fiel y lealmente su obligación.

Siguió por la calle de la Paix, atravesó, acelerando aun más el paso, la plaza de Vendome y llegó a la esquina de la calle Saint Honoré. Dentro de un momento los sesenta y cinco mil francos estarían en poder de su dueño.

Se detuvo. Una inquietud extraña fué poco a poco apoderándose de él. Quedóse inmóvil, con la vista clavada en el suelo, insensible a los codazos que le daba al pasar la multitud. Así permaneció algunos instantes.

Por fin, dió media vuelta, y andando muy lentamente, tomó otra dirección. Iba sumergido en profundas meditaciones.

¡La honradez, el deber! ¿Quién podrá definir jamás esas palabras? ¿Acaso no estriba el deber, despojándolo de utilidades y restricciones impuestas por una falsa civilización, el verdadero deber humano, en una palabra, no consiste en procurar por todos los medios posibles, el máximo de felicidad a los seres amados?... ¿A la mujer que nos consagra su existencia, al niño a quien hemos impuesto la vida? ¿No se debía él ante todo y sobre todas las cosas, a su hijo, a su Pablo, tan listo, con aquellos ojos tan inteligentes, que a veces llegaban a turbarle la franca expresión de lealtad y de candor que en ellos resplandecía, y cuyos razonamientos le sorprendían cada vez más, llenándole de gozo?... ¿Qué le faltaba para poder desarrollar aquella feliz inteligencia y para hacer de él un hombre de provecho en toda la extensión de la palabra?... Sencillamente un poco de dinero.

Siguió andando sin dirección determinada, dirigiéndose ya a la derecha, ya a la izquierda, al azar, con el ánimo decaído y la voluntad agotada.

Se sentía cansado y se dejó caer sobre un banco. Dirigió una mirada en torno suyo, y vió que estaba en el boulevard Hausmann.

Un recuerdo asaltó su fatigado cerebro.

Algunos años antes, durante un viaje a Bélgica, había pasado por un pueblecito cuyo pintoresco paisaje no se había apartado de su memoria, y recordó que al verle se dijo a sí mismo, que sería una delicia pasar allí la vida... Pues aquel sueño podía realizarse.

Su principal, que tenía en él absoluta confianza, no le denunciaría hasta el día siguiente.

Saliendo inmediatamente, podría pasar la frontera aquella misma noche.

Se llevaría a su mujer y a su hijo: los tres se esconderían en la sombra florida del pueblecito, y allí...

Se levantó de un salto; estaba decidido.

Se quedaría con aquel dinero, ocultaría en lo más profundo de su conciencia la vergüenza de su robo, y sería sólo a sufrir... su mujer y su hijo serían dichosos.

Ya procuraría él ocultarles la verdad.

Eran las cinco. Pablo salía del colegio a las seis; ya era hora de que fuese a buscarle.

En seguida iría a su casa en busca de su mujer, y después... la fuga.

—Soy el primero en Gramática—dijo el niño, arrojándose al cuello de su padre.

Salieron del colegio y se dirigieron a su casa.

Pasaron por una calle estrecha y de poco tránsito, que aquel día estaba aún más solitaria que de costumbre.

Bernard caminaba muy de prisa, callado, nervioso.

Pablo, alegre de verse al aire libre, después de todo un día de encerrona en la atmósfera malsana de la clase, corría satisfecho al lado de su padre.

Pasó un coche corriendo.

Al niño le llamó la atención el caballo, por ser parecido a otro que tenía un tío suyo en su casa de campo.

El coche se detuvo frente a una casa, a unos cien pasos delante de ellos.

Bajó de él un caballero.

Pablo le vió sacar el portamonedas, pagar al cochero, atravesar la acera, meterse en el portal.

El coche desapareció enseguida.

La calle volvió a quedar silenciosa.

Un momento después, el padre y el hijo pasaban por frente al portal.

De pronto, Pablo, que iba al borde de la acera, vió brillar un objeto en el suelo, precisamente en el mismo sitio donde el caballero había bajado del coche.

Lo cogió; era una moneda de diez francos.

—Mira, papá—dijo—una moneda de oro. Es de ese señor que acaba de bajar del coche.

Bernard no le prestó atención; absorto en sus pensamientos, no se había fijado en nada.

—No te detengas, que hay prisa—dijo cogiéndolo de la mano.

El niño no se movió y levantó la mirada hasta el rostro de su padre, asombrado.

—Pero, papá... tengo que devolver esta moneda a ese caballero.

—¿Qué?... ¿Qué es lo que dice?... ¿Qué es lo que has de devolver?

—¿Pero no me has dicho siempre que hay que ser honrado?... Pues yo quiero serlo.

Y al decir esto se metió en el portal.

Bernard se dió entonces cuenta de lo que había pasado, y sintió que una oleada de sangre subía a su rostro.

Significó a su hijo y oyó que el portero le decía:

—¿El caballero que acaba de entrar? Es el inquilino del piso cuarto... ¿Que has de darle una cosa?... Pues voy a llamarle; aún no debe de haber entrado en su casa.

En efecto, un instante después bajó el inquilino.

El niño le entregó la moneda, diciéndole:

—Caballero, tome usted esto, que se le ha caído al pagar al cochero...

El caballero se quedó mirándolo, sorprendido.

Abrió el portamonedas y le dijo:

—Es verdad; he perdido esa moneda.

El padre se acercó.

Aquella escena encerraba para él un interés inmenso.

Pablo añadió:

—Le ví a usted bajar del coche... Párese a poco con papá...

—¡Ah, caballero! ¿Es usted el padre de este niño?... — dijo el inquilino a Bernard.— Permítame usted que le felicite...

Durante un momento se quedó dudando; pero, al ver el aspecto del niño, comprendió que no debía ofrecerle recompensa alguna.

Así, pues, se conformó con decirle:

—Gracias, amiguito, muchísimas gracias... está muy bien, muy requetebien... Esto se llama ser un niño bueno y decente...

Cuando el padre y el niño se hallaron otra vez en la calle, Pablo cogió la mano de aquél y le dijo:

—Ahora, papá, vayamos todo lo aprisa que tú quieras.

Pero Bernard siguió andando muy despacio, mirando al suelo.

Llegaron al final de la calle.

El padre se detuvo, su rostro se contrajo.

Miró a su hijo fijamente, y por último, levantó la cabeza con altivez, como si hubiese tomado una resolución.

Pasó un coche y lo detuvo, subiéndose él con su hijo, después de haber dicho al cochero:

—Calle de Saint-Honoré, a las oficinas Lerieux... ¡A escape!

Minutos después entregaba a su principal los sesenta y cinco mil francos.

Y al hallar otra vez a su hijo en el coche, mientras éste rodaba rápidamente hacia su hogar, estrechó contra su pecho con toda la efusión de su cariño paternal a aquella criatura que sin sospecharlo siquiera, le había salvado para siempre.

PH. SERTHELLER.

NOTICIAS VARIAS

En el muelle Reina Victoria estaba ayer atracado, descargando las mercancías que ha conducido para este puerto, el vapor holandés «Dama».

Ayer estuvo en Cádiz el general jefe del Arsenal de la Carraca, señor Rubalcava.

De San Fernando llegó ayer el señor don Luis Caramé.

Regresó de Jerez don Mariano Fernández Liaño.

En el vapor «Manuel Calvo» regresó a la Habana la bella señorita Eloisa Gómez Alvarez, hermana del mayordomo y maestro de ceremonias del Ayuntamiento de San Fernando.

La Dirección general de Seguridad remite para su entrega al interesado credencial de guardia 2.º del Cuerpo, expedido a favor de don Manuel González Aguilar.

La Dirección del Tranvía da cuenta a este Gobierno civil de que con motivo de haber suspendido el próximo pasado sábado el suministro de fluido la Sociedad Cooperativa desde las 6 y 15 hasta las diez, quedó interrumpido durante el mismo espacio de tiempo el servicio de viajeros.

En el libro de reclamaciones de la parada de Apodaca se consignó una enérgica protesta suscrita por los Sres. D. Manuel Rodríguez, don Diego Jiménez, don Emilio Castillo, don Cristóbal García, don Cándido Lama y don Francisco Suárez Pineda.

Para centro América salió ayer a las doce de la mañana el trasatlántico «Manuel Calvo», que conduce importante pasaje y carga.

En la semana actual corresponde el turno de guardia nocturna al facultativo municipal don Francisco de la Rosa, domiciliado Duque de Tetuán núm. 15.

Estuvo ayer en Cádiz el alcalde de Chiclana don Juan Fernández Caro, estimado amigo nuestro.

Conferenció con el jefe del partido liberal conservador, Excmo. Sr. D. Luis José Gómez.

Para su hijo don Antonio, ha sido pedida por la Sra. D.ª Francisca Cordero, viuda de Pérez, la mano de la bella y elegante Srta. María de la Concepción Adunar, hija del inspector provincial del trabajo, don Joaquín.

Sucesos locales

Francisco Lamadrid Balbera, presentó denuncia en la Inspección de vigilancia, de que de un puesto que tiene en el muelle, le sustrajeron varios membrillos y peras, y que, según tiene entendido, los autores son los individuos apodados Ramonete y Porra.

Por embriaguez y escándalo fueron detenidos varios individuos.

El sugeto apodado Ramonete, fué detenido por la guardia municipal, como autor de la sustracción de membrillos y peras de un puesto del muelle.

SIMPLES
SANOS Y
SEGUROS

LAS PILDORAS obran casi mágicamente sobre el Hígado, los intestinos y los Riñones, limpiando el sistema de toda clase de impurezas. Esto lo hacen tan suavemente y á la vez con tanta eficacia, que las funciones son regularizadas sin ningún dolor ni desorden desagradable. Las Pildoras son inapreciables para las mujeres.

Las PILDORAS y el UNGUENTO de HOLLOWAY dan buena salud forzosamente

EL UNGÜENTO tiene asombrosas facultades sanativas y cura rápida y permanentemente Heridas inveteradas, Escoriaciones molestas, Ulceras y toda clase de Erupciones de la piel. Aplicado en combinación con las Pildoras merece completa confianza su acción curativa en los casos más graves, así como en las afecciones de la Garganta y del Pecho.

PREMIADOS
DE POLO
A POLO

También fueron detenidos dos individuos por maltratar a la guardia municipal y promover un fuerte escándalo.

Regreso del Sr. Gobernador

Como en otro lugar decimos, regresó el pasado domingo de Madrid el señor gobernador civil de la provincia, don Francisco Maestre.

Acudieron a la estación para recibirle numerosísimas personas, entre las que podemos citar a los señores secretario del Gobierno D. Isidoro Villanueva; diputado a Cortes, jefe del partido conservador, Excmo. Sr. D. Luis José Gómez Aramburu; alcalde, Sr. D. Francisco Clotet; exalcalde, Ilmo. Sr. D. Sebastián Martínez de Pinillos; doctor don Juan M. Pineda, secretario de la Junta de Protección a la Infancia; don Manuel Cerón; jefe de Policía, don Salvador Roig; comandante de la Guardia municipal, don Juan Villarreal.

Don Eudilio García Misol, don Juan A. del Campo, Ilmo. Sr. D. José García de Cosío, don Cristóbal Cerón, don Tomás Mariño, don Rafael del Campo, don Inocencio García.

El Sr. Maestre se posesionó inmediatamente después de su llegada, del mando de la provincia.

De Hacienda

Libramientos
Para hoy están señalados en la Tesorería de Hacienda, el pago de los siguientes:

- Don Federico Silva, 112,50 pesetas.
- Don Cipriano Viniegra, 74,11.
- Señor Habilitado de la Comandancia de Marina, 556,41.
- Señor Habilitado de la Guardia civil, 52,72.
- Don Migue. P. Berrajo, 146,66.
- D. Francisco Armada y D. R. F. Criado, 219,86.
- D.ª Rosario García Artillo, 24,95.
- D.ª Pilar Sevillano, 29,93.
- Sr. Tesorero de Hacienda, 1.005,10.
- El mismo, 996,48.
- Junta de Obras del Puerto de Cádiz, 0,33 céntimos.

La Dirección general de Carabineros remite aprobado expediente instruido para justificar las obras de reparación de la falúa de la Comandancia de esta provincia, nombrada «Adelaida», a fin de que

bajo el tipo máximo de 1.621,55 pesetas se anuncie y celebre la subasta, así como también las de la falúa «María de la Mercedes», bajo el tipo de 1.381,99 pesetas, e igualmente de la nombrada «Cristina», cuyo tipo de subasta es de 1.426,43 pesetas.

Ha sido nombrado aspirante a oficial de 1.ª clase de esta Intervención de Hacienda, por salida a otro destino de don José Silló Bague, ha sido nombrado para subirla don Ramón Castillo Aldiz, que lo es de igual clase en la Administración especial de Rentas Arrendadas en Guipúzcoa.

El Consejo Supremo de Guerra y Marina ha concedido a don Antonio Parra Artacho, suboficial de Infantería, el haber mensual de 180 pesetas en concepto de retiro, abonable desde 1.º del mes actual.

Pildoras y Unguentos de Holloway.—Resfriados, toses, difteria, bronquitis. Estos remedios son infalibles para las enfermedades pectorales, las cuales descuidadas concluyen frecuentemente por convertirse en asma crónica ó en consunción. El Unguento Holloway bien frotado en el pecho ó la espalda se introduce por los poros del cutis, es llevado directamente á los pulmones y una vez allí repele todas las impurezas. Toda la sangre del cuerpo pasa constantemente por los pulmones, circunstancia que explica la razón de que dicho medicamento cuando una vez ha llegado al órgano en cuestión, neutraliza ó expulsa del sistema, pronta, completa y permanentemente toda partícula morbosa. Estas purificaciones verificadas eficazmente por el Unguento y las Pildoras de Holloway y la sangre que ellas limpian circulando por todas las partes del cuerpo hacen que se comuniquen á éstas últimas las influencias benéficas de las mencionadas medicinas.

Urbernaga de Ubiña.—Marquina (Vizcaya).—Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.—Pídanse memorias y guías. Se remiten gratis.—Servicio de automóviles desde la estación de Dava.

PIANOS
Marca R. Maristany
A plazos
y al contado

Informas: M. Ceron.-M. Rancás, 20